

PRECIO
5 centavos

Valores y giros a A. Barrera

Redacción y Administración: Perú 1637

PORTE
PAGO

U. Telefónica 478 B. Orden

OFICIALISMO Y OPOSICION

Los partidos burgueses carecen de un programa social. Son apenas, desde la oposición, como minorías políticas, elementos de crítica que contrabalancean la labor de los gobiernos desde un punto de vista jurídico e institucional. Es sabido que esos grupos personalistas, desprendidos de los partidos históricos, fragmentos de las grandes agrupaciones electorales divididas por las ambiciones insatisfechas y los mal disimulados egoísmos, aparecen en escena pretendiendo representar el papel de fuerzas nuevas, renovadoras, capaces de cauterizar los vicios sociales y de poner un freno a la corrupción gubernativa. Pero, en realidad, los grupos políticos de oposición no son mejores ni peores que el oficialismo, y la única diferencia consiste en el lugar que ocupan en el escenario político los individuos que están en el poder y los que pretenden escalarlo.

El radicalismo, como un programa social, llevó al gobierno su tradición revolucionaria de treinta años de lucha contra las oligarquías criollas. ¿Qué hizo desde el poder que fuera digno de su historia y de sus luchas? La corrupción administrativa, el abuso en todas sus manifestaciones, la política de comité como elemento de acción electoral, el caudillismo en sus formas más regresivas, la monotonía transformada en institución de orden, fueron la característica del actual gobierno. Su política social constituye la más aberrante desviación y acusa la existencia de un criterio puramente político aplicado, como elemento de fuerza, a la solución de los problemas del trabajo. Juzgado desde ese punto de vista, tomando como base para analizar la obra del radicalismo en sus cinco años de gobierno, llegamos a esta terminante conclusión: el partido gobernante carece de orientación doctrinaria y procede de acuerdo a las inspiraciones de su caudillo máximo, absoluto, que pretende gobernar con métodos primitivos y usando de sus infalibles facultades de inspirado...

Como gobierno, en sus posturas dúbidas, ya simulando defender a los trabajadores o ya desentendiéndose de las más sangrientas e inhumanas regresiones, el radicalismo no satisfizo a nadie. Los obreros que cifraron en el triunfo del partido radical varias esperanzas de mejoramiento, sufrieron la más amarga decepción. Y los mismos capitalistas, a pesar de tener en el actual gobierno su más fiel guardián, lo reprochan sus vacilaciones y no están del todo satisfechos de su "política obrerista". Sobre la burocracia, aumentada enormemente con nuevas partidas del presupuesto, ve en el radicalismo su salvación. Los profesionales de la política, los eternos mercedados de los comités, apoyan incondicionalmente al jefe absoluto del partido radical y a la burocracia que se autoproclama el grupo político que acudilla al señor Irigoyen.

De hecho se ha producido la descomposición del radicalismo. Las ambiciones personales de los diversos caudillos chocan con el absolutismo del jefe máximo, y los descontentos se separan del partido gobernante para constituir un grupo electoral de oposición. ¿Qué elementos doctrinarios, qué principios morales obligan a esos políticos a desertar del partido oficial y a llevar la guerra contra sus actuales dirigentes? El llamado "radicalismo principista", al constituir una agrupación electoral opositora, aduce razones de moralidad y principios cívicos vulnerados por los que hoy detentan la representación del partido y llevaron al poder su personalismo, los vicios de las oligarquías y las corrupciones del régimen, que combatió desde el llano los fundadores de la Unión Cívica Radical.

El "radicalismo principista" pretende definir un programa social que justifique su oposición. Y habla de "rehacer la existencia de esta sociedad en crisis", "para reafirmar nuestro repudio de todo oficialismo y de los procedimientos antidemocráticos usados por los llamados comité nacional y convencional nacional, que, invocando el nom-

bres de la Unión Cívica Radical y obediendo en la realidad al Presidente de la República, se habían organizado proclamando, ésta última, candidatos a los altos cargos de la Nación dándose como único programa el de continuar la obra de este gobierno, disolviendo de toda vida moral y política".

Los "principistas" afirman su repudio por los métodos empleados por el gobierno, sintetizando ese hecho en las siguientes palabras:

"Hábitos viciosos, que nacieron bajo la colonia, viven aún. Otros, surgidos en los turbados días que corrieron de 1810 a 1852, se manifestaban en formas reveladoras de su honda raíz: el gobierno del caudillo, sostenido por el libreto, el régimen político argentino, a pesar de haber trascendido más de sesenta años desde que se sancionó la Constitución de 1853. Vicios nuevos, han sido engendrados por la masa traída por las olas del mar, que se acumula en las ciudades y se naturaliza para obtener empleos; y, otros, más recientes, se producen por la disolución de las costumbres antiguas y la falta de reglas para la vida moral del presente y del porvenir".

El reconocimiento de estos hechos, pese al ofrecimiento de una regeneración a base de gobierno bueno y de democracia verdadera, no modificará la condición de esos políticos principistas. Los partidos opositores pueden vanagloriarse de puros, probos y hasta revolucionarios. Pero el poder lo corrompe todo y toda su pureza y honestidad queda por tierra cuando esos hombres dan un salto del llano y se parapetan en el gobierno.

Lucha de intereses

Se puede asegurar que, desde el punto de vista de la reconciliación de los diversos bandos capitalistas, fracasó la Conferencia de Ginebra. La política intrasigente de Francia choca con la estudiosa transigencia de Inglaterra, respondiendo ambas actitudes a un mismo fin inmediato: la defensa de las posiciones que ocupan los capitalistas ingleses y franceses en el mercado internacional.

Cada vez se complica más la situación de los representantes del capitalismo, reunidos en Ginebra para solucionar áridos problemas, pero poco dispuestos a transigir en sus particulares puntos de mira respecto a la defensa de sus intereses. Se puede afirmar que los tratados parciales como el germano-ruso y el italo-turco, serán los únicos factibles, ya que cada gobierno trata de sacar el mayor provecho posible a costa aunque sea de su aliado de ayer.

La Conferencia de Ginebra está en suspenso. Los delegados rusos deberán contestar al ultimátum aliado, en el que se les imponen ciertas condiciones de orden político, y se cree que de esa contestación depende el resultado de las posteriores discusiones económicas y la actitud en particular de Inglaterra frente al problema de la reconstrucción de Rusia.

Puede decirse que la situación está resumida en el siguiente comunicado telegráfico:

"Tschitcherine dijo a entender que probablemente Rusia contestará negativamente al ultimátum de los aliados. Se hace notar que los delegados rusos no se separarán de la Conferencia Económica Irritada, sino que escribirán un nuevo memorándum, en el que declararán que exigen un verdadero préstamo, que protestan contra la intervención en el sistema económico de Rusia, que insisten en el reconocimiento de su gobierno y que se niegan a devolver las propiedades confiscadas, aunque ofrecen, en cambio, compensaciones."

"Se ha llegado a saber que los rusos no piensan permanecer en Ginebra más de una semana. Su respuesta a los aliados estará redactada dentro de pocos días, y creen que la Conferencia se acerca ya a su fin."

"Mientras tanto, los rusos continúan en la eficacia de sus métodos para conseguir los venenos separadamente, en caso de que les sea imposible concertar un acuerdo general."

En Ginebra no están en litigio concepciones de orden político o económico; no es el sistema comunista el que rinde batalla al régimen burgués, que los intereses en lucha de los diversos bandos capitalistas que impiden toda reconciliación entre vencedores y vencidos y obstaculizan la obra de reconstrucción que debiera sancionar la conferencia económica de los Estados europeos.

Los bolcheviques buscan en el capitalismo su salvación y no han de fallarles explotadores y bandidos en su alta recom-

tinuativa del Estado burgués. Y esto aun cuando fracase la Conferencia de Ginebra y Francia persista en su política de agresión.

La falsa filantropía

"Si la sociedad tolera una desgracia como para acomodarla a su uso, para aprovecharse de ella, ensañarla, ponerla una y una guapita, montar en ella y utilizarla como objeto de recreo?"

Si, no hay duda, "La Nación" para sus acciones suban de valor necesita todos los días "un padre en la mayor miseria con sus hijos".

Los intriguantes ricos en palabras y fallos en ideas, muestran en seguida el hilo de cuya urdimbre están tejidos.

En efecto, "La Nación", temiendo que ese padre con sus hijos, de indigente pudiese volverse rico en su caridad, rogó a los que habían hecho donativos que pasaran a retirarlos... No fue cosa que ese padre que sudó y se martirizó en calidad de pobre durante 20 años, llegara a tener lo suficiente como para pasar una época de descanso y bienestar.

Sin embargo, el único autorizado a rechazar esos donativos era el propio interesado a quien fueron dirigidos.

Solamente en esto se ve la moral burguesa en toda su desnudez. Ellos ayudan al indigente, pero nada hacen para combatir la indigencia entre las clases populares. El indigente debe subsistir siempre para que "La Nación" y las Sociedades de Beneficencia puedan periódicamente ejercer su falsa filantropía y tener un "rasgo heroico" que sea admiración de los ganapinos y de las hipócritas.

Por eso, no solamente la sociedad tolera la desgracia, sino que la fomenta, y fabrica la miseria y la desgracia de centenares de millares de criaturas para luego intentar remediar, con su falsa filantropía, la de diez.

UN NUEVO ROBINSON

La revista "Steamer", norteamericana, cuenta que el vapor Mary tuvo una curiosa aventura.

Se uno de sus últimos viajes a través del Pacífico, navegando cerca de un pequeño islote, escondido entre las lomas Carolinas, vio en las costas una columna de humo. Extrañados el capitán, por saber deshabitado el islote, hizo parar el buque y envió a tierra una chalupa con varios marineros armados.

"¿Cuál no fué su asombro al ver regresar el bote con un hombre de lengua barbada y cabellos hirsutos, vestimenta sumaria, hecha de hojas de árboles, y que a duras penas, balbuceaba algunas palabras de inglés!"

Después de muchas dificultades, se concluyó por comprender que se trataba del único sobreviviente del vapor "Mary Rose", naufragado en esos parajes en 1801 y cuyos pasajeros perecieron miserablemente. El mar Robinson, era norteamericano y había logrado vivir en ese islote durante 21 años, sin haber tenido nunca la posibilidad de ponerse en relación con el mundo exterior, en efecto, se halla absolutamente fuera de toda ruta frecuentada, y con tenacidad legendaria, ese ser humano, había vivido, inermemente a esa escuella rodeado, luchando contra las intemperies y contra todas las privaciones. Poco a poco y merced a una vitalidad sobrehumana, logró hacerse un ambiente de nuevas costumbres y hábitos, a los cuales había conseguido por adaptarse.

Lejos del mundo civilizado, el nuevo Robinson, ignoraba cuanto había acaecido en los últimos años. Puesto al corriente del estado de la guerra europea y de su desarrollo durante los últimos tiempos, el naufrago declinó la invitación que le dirigiera el capitán para que abandonara ese islote.

"En mi isla — había respondido el nuevo Robinson — hago una vida tranquila y exenta de toda preocupación. Y creo que difícilmente volvería a adaptarme a la existencia que ya no llevo a comprender para vivir en un mundo al cual difícilmente reconozco y que me es completamente extraño. Además, ya soy demasiado viejo".

He ahí a un hombre a quien la soledad, y no los libros, lo han hecho todo un filósofo.

Un profesional de la guerra habla del desarme

El correspondiente de la Associated Press en Ciudad del Cabo, informa que el primer Ministro de la Unión Sudafricana, general Smuts, entrevistado por un representante del diario "Cape Times" sobre los proyectos de la Conferencia de Ginebra, dijo que él eleva sus preces por el triunfo de Mr. Lloyd George, porque si todo el resultado de la Conferencia quedase reducido al Tratado ruso-alemán y a la división de Europa en dos campamentos armados, el continente europeo se derrumbaría irremisiblemente y Ginebra vendría a ser una pléida militar más, de fatales augurios, en la historia de la política europea.

Continúa diciendo:

"Si en la lucha en favor del desarme

El Sindicalismo es antiestatista por esencia y por definición

He experimentado estos días, tres grandes alegrías.

Debo la primera a la Comisión Administrativa de la Confederación General del Trabajo Unitario, por su declaración sin ambigüedades: "El sindicalismo, antiestatista, por esencia y por definición, es rigurosamente adversario de toda forma de gobierno, cualquiera que ella sea".

Debo la segunda a mi amigo André Colomer, por su magnífico artículo del "Libertaire". En la Revolución, los sindicatos son el cuerpo, la Anarquía es el alma".

Experimenté la tercera en el Teatro Central de la calle Grange aux Belles, por el soberbio espectáculo que nos ofreciera el domingo 2 de abril.

No quiero hablar hoy sino de la declaración de la C. A. de C. G. T. U. y del artículo de Colomer. Me sería difícil expresar, pues son ellas unidas y solidarias, juraría que el artículo no es más que el comentario de la declaración.

Tampoco he sentido la menor sorpresa leyendo, en un periódico que ha cesado de ser el órgano del sindicalismo revolucionario para serlo de la dictadura del Partido Comunista sobre el proletariado, las mismas afirmaciones: "No se puede expresar más claramente la negación de toda revolución que, por su carácter y por las circunstancias de su eclosión, no consagra inmediatamente y definitivamente la abolición del Estado y de todo gobierno, comprendido el Estado y el gobierno proletario".

Bien. ¡Si! Aunque a la ruidosa campaña que persiste en tratar de contrariar, volucionario a todo el que no confunde la Revolución Rusa con el puñado de dictadores que la asesinan, la declaración de la C. A. de C. G. T. U. quiere decir formalmente que, antiestatista, por esencia y por definición, el sindicalismo es rigurosamente adversario de toda forma de gobierno, incluso su gobierno proletario.

Deja estupefacto que hombres que se vanaglorian de poseer el verdadero espíritu sindicalista, vacilen todavía en reconocer el carácter esencialmente antiestatista del sindicalismo y es inconcebible que otras cosas se discutierto.

El 28 de marzo último, en una reunión organizada por los C. S. R. (1), Totti, secretario de la C. G. T. U., ha demostrado explícitamente el carácter antiestatista del sindicalismo.

El sindicalismo, — ha dicho nuestro camarada Totti — se propone agrupar, no una clase obrera, sino una clase por entero. Es por lo que llama a su distinción de otras clases, de partidos ni de tendencias, a la totalidad de los trabajadores manuales e intelectuales que él desea reunir en su seno.

"¿Con qué objeto persigue él el agrupamiento de todos los trabajadores? Con el fin de que esos trabajadores, así reunidos, realicen ellos mismos su emancipación integral que, según la celebre frase, debe ser la obra de los trabajadores mismos."

Es de toda evidencia que, siendo el objeto de la actual forma de esclavitud, por lo que llama al asalariado bajo la dependencia del asalariado, la emancipación de los trabajadores está subordinada a la supresión del salario por la abolición del patronato.

"Se trata, para la clase obrera, de luchar contra algunos patrones? Evidentemente que no. No hay lugar a establecer una oposición o diferencia entre empresas privadas dirigidas por particulares y las empresas públicas regentadas por el Estado? No puede ser."

El Estado no hace, en estas últimas, funciones de patrón en la misma forma que

en que están empeñados Gran Bretaña, los neutrales y muchos de los ex enemigos, contra Francia y Rusia que depositan su fe en el militarismo, esta última triunfadora, entonces la política del desarme que Gran Bretaña está adoptando por mar y por tierra se revelará como una peligrosa locura y en tal caso sería mucho mejor que Gran Bretaña mirara bien de frente la realidad de las cosas, armandose a su vez."

El primer ministro sudafricano agregó que, a no ser que Mr. Lloyd George consiga modificar la política militarista de M. Poincaré y Tschitcherine, el movimiento del desarme tendrá que desaparecer de Europa y el caso será el destino definitivo de la civilización occidental.

Generalmente siempre habla de desarme los que viven del tráfico y fabricación de armas y los profesionales de la guerra. Con la misma sinceridad y buenos propósitos, tratan los capitalistas el problema de la desocupación y los gobiernos del de la libertad. Pero tanto desea el desarme un general, como la igualdad económica un burgués y el libre acuerdo un funcionario del Estado.

Desde que Mr. Wilson expuso su programa, modificó hasta los armatrazes se sienten antimilitaristas. Pero ya se sabe hasta dónde llega su antimilitarismo...

Compañeros:

Difundid LA PROTESTA

los patrones comunes y las sociedades anónimas? Es indiscutible.

"El sindicalismo debe, pues, perseguir la abolición del Estado-Patrón con el mismo ardor que la del patronato entero."

"No vemos, con demasía, al gobierno, cualquiera que él sea, intervenir en los asuntos entre capital y trabajo siempre en beneficio del primero? ¿La ley no está constantemente en favor del patronato y la fuerza pública no es en toda circunstancia cualquiera que sea el gobierno — puesta al servicio de los patrones?"

"En fin, por los gastos enormes que entraña, por los millones que él engulle en su defensa, por la red cerrada de las instituciones: Parlamento, prensa, escuelas, tribunales, ejército, policía, prisiones, etc., sobre las cuales está en la obligación de apoyarse el gobierno — cualquiera que sea su origen, su base, su constitución y su forma — absorbe una parte considerable del ingreso necesario para la producción, el transporte y de cambio que deben llevar a cabo los trabajadores, y él es así, por esencia y por definición, un incompatible explotador del trabajo."

"En consecuencia, sobre el terreno económico, salta a los ojos que la emancipación del trabajo y la liberación de los trabajadores — conducen necesariamente a la abolición del Estado, de todo Estado."

Tal fue la irrefutable demostración de Totti si no he reproducido íntegramente la forma, certifico que fielmente he transcritto el fondo.

Yo me permito agregar: el sindicalismo entendido tal como lo concibe y entiende el practicante el militante que atribuye al organismo de clase del proletariado, en el movimiento social, el sitio que debe ocupar y el rol que está llamado a jugar, es sindicalismo no se detiene en la liberación económica de los trabajadores, sino en la liberación política y moral de los trabajadores.

El Estado — cualquiera que él sea — se opone fatalmente a esa liberación, porque por naturaleza y por necesidad, todo Estado es explotador, todo gobierno es opresor. Crea hábitos malos y con la misma, la liberación política y moral de los trabajadores.

"La sola revolución que puede desear el proletariado es aquella que llevará a cabo el mismo, para suprimir todo régimen de autoridad. Los trabajadores no se librarán del yugo de los capitalistas para ponerse bajo el yugo de los socialistas."

Los productores, manuales e intelectuales, por su organización de clase, habrán dirigido ellos mismos los bienes que han reconquistado a sus explotadores. La revolución que desean los explotados es destructora de toda forma de Estado, negadora de todo gobierno, organizadora de un medio social donde los seres humanos producen y consumen libremente en relación a sus capacidades y a sus necesidades. Esta revolución tendrá por cuerpo el sindicalismo y por alma la Anarquía."

Esta tesis contra el principio de autoridad afirmando socialmente por el Estado, por el Gobierno, es la tesis que los anarquistas han sostenido en todo tiempo. Les basta consultar la historia y de sus enseñanzas para triunfar en ese punto sobre todos sus adversarios: en la hora actual les basta interrogar los hechos para extraer la lección para reducir a nada toda la contradicción.

Es singular — por no decir todo — que sean acusados de ignorar la historia, de desconocer los hechos y de faltar al sentido de la realidad, los anarquistas que, ellos solos, por el contrario, basan su doctrina sobre el estudio profundizado de la historia, así como sobre el examen imparcial de los hechos contemporáneos y ven esta doctrina confirmada de manera dolorosa por ruidosos, por los acontecimientos presentes.

Ahora sí que los que reprochan de vivir soñando, de nutrirse con la carne cruda de las ilusiones, son los admiradores de Moed y los partidarios apasionados de la dictadura del Partido Comunista sobre el proletariado.

Hablando de la declaración de la C. A. de la C. G. T. U. objeto de este artículo, uno de ellos escribe:

"Ceguera, fobia de palabras, prejuicios, pereza de espíritu, sectarismo: ved como el problema de la revolución es abordado, tratado a la ligera, examinado a través de antiparras filosóficas, o bien escamoteado por una tesis comunista-anarquista que se sienta con una notoria ligereza quince años después del acto insurreccional."

"Y durante esos quince años, qué pasó, compañeros?"

"¿Con qué tapor esa laguna?"

"¿Con el federalismo integral o la dictadura proletaria? Necesitamos respuesta. ¿Seremos nosotros actores, neutrales, críticos o demodores?"

"Ceguera, fobia de palabras, prejuicios, pereza de espíritu, sectarismo: el autor de esas palabras se ha creído sin duda en la tribuna donde acostumbró cubrir un desierto de ideas bajo un diluvio de frases."

Que cese de decir tonterías, y de poner en ridículo. Ya han sido contestados sus interrogantes: volverá a ser contestado, y verá de que lado se encuentran: ceguera,

